

## Declaración del Comité Central del P. S. sobre la Crisis cambiaria y la situación Económica del País

Hace poco más de dos semanas que el Gobierno, con medidas que hasta ahora no se esclarecen totalmente, precipitó al país en una grave crisis de su comercio exterior. La opinión pública fue conmovida profundamente ante el anuncio de la suspensión de todas las operaciones del comercio internacional. La crisis adquirió pronto caracteres amenazantes para el desarrollo de la economía y el prestigio del país en el extranjero. Nos encontramos, ahora, en los umbrales de una catástrofe que, si el pueblo no reacciona pronta y virilmente, acentuará el estado de miseria y el caos social que lo abruma.

Para los países con los cuales se comercia, para los círculos financieros, para los organismos internacionales de créditos, Chile ha declarado una moratoria en sus compromisos comerciales con el exterior. Ha suspendido unilateralmente sus pagos internacionales. Esto, a nuestro juicio, es de una extremada gravedad.

**Colapso financiero** El país entero, la clase trabajadora chilena, asisten al fracaso de una política económica y financiera que fue planteada con prepotente suficiencia por el gobierno del señor Alessandri. El pueblo se siente sobrecogido porque sabe que los efectos de este fracaso recaerán una vez más sobre sus espaldas.

El Partido Socialista, en esta oportunidad, reafirma su posición objetiva frente a la delicada situación por que atraviesa la economía nacional y a la sombría perspectiva que ofrece el futuro inmediato.

Insistimos una vez más: este colapso financiero del comercio exterior es la expresión más elocuente del derrumbe de toda la filosofía económica liberal que ha informado la acción del actual Gobierno y, personalmente, del Presidente Alessandri; es la clara manifestación de las profundas contradicciones que caracterizan el sistema económico vigente.

Al iniciar sus labores, el Gobierno prometió adoptar una política que denominó "de saneamiento económico", basada en la estabilización interna como elemento fundamental para estimular el crecimiento de la economía chilena y elevar el nivel de vida del pueblo. Este "saneamiento económico" pretendía lograr el equilibrio en el presupuesto de la Nación, el equilibrio en los pagos internacionales, mantener y defender el valor de la moneda y estimular el aumento de la producción.

Para la obtención de estas finalidades se impulsó una política consistente en el financiamiento del presupuesto fiscal y de la balanza de pagos sobre la base de créditos externos y de una corriente de inversiones privadas desde el exterior. Para absorber la afluencia de dólares, provenientes principalmente de préstamos a corto plazo, hubo necesidad de dar facilidades a la importación de todo tipo de mercaderías, creando en esta forma la demanda necesaria para estas divisas. Paralelamente, se mantuvo una restrictiva política de salarios que lesionó aún más los intereses de la clase trabajadora y favoreció ampliamente a los grupos empresarios dirigentes. Los Bancos comerciales recibieron considerable impulso en sus operaciones financieras, el crédito, más que nunca, fluyó amplio para los sectores tradicionales y se inició un indiscriminado endeudamiento interno en dólares.

**Críticas justificadas por la realidad**

El Partido Socialista, en diversas oportunidades, criticó esta política. La calificó de inconsecuente con nuestra realidad económica, de inmoral por favorecer el enriquecimiento de minorías privilegiadas y de atentatoria contra los legítimos intereses de obreros y empleados, por una parte, y de comerciantes, agricultores e industriales no incorporados en los altos cir-

culos de la oligarquía financiera y mercantil.

Por estas reiteradas críticas el Partido Socialista fue acusado de lanzar ataques irresponsables y malintencionados, a los cuales nuestros detractores no le atribuyeron otro objeto que el de entorpecer la gestión del Gobierno.

Al cabo de tres años de orgía financiera el país ha despertado estremecido ante la realidad que tan elocuentemente está señalando la justeza de nuestras críticas.

El Gobierno se ha enredado en sus propios artificios financieros y exhibe como balance, en lo que lleva de su período, un déficit catastrófico del presupuesto fiscal para 1962, superior a los 300 mil millones de pesos, el más alto en la historia de la República; un déficit en el balance con el exterior para 1961 cuya cuantía exacta el Ejecutivo no se ha atrevido a revelar, pero que sobrepasa los 130 millones de dólares. El endeudamiento con el exterior ha adquirido caracteres fabulosos, ya que excede de los 1.200 millones de dólares, sin que pueda precisarse su monto por la desenfrenada liberalidad existente hasta ayer para contraer deudas en el extranjero. Se empujó, además, en forma irresponsable a todas las actividades del país hacia un masivo endeudamiento interno en moneda extranjera, con lo cual se legalizó de hecho una doble circulación monetaria: el escudo y el dólar. Sin embargo, se olvidó que la disponibilidad de moneda extranjera depende de la situación del comercio exterior, por cuya razón la estabilidad monetaria, que quiso simbolizarse con la mantención del precio del dólar, resultó a la postre enteramente artificial.

Por otra parte, el poder consumidor de la clase asalariada ha disminuido gravemente en estos últimos tres años, consecuencia de la política de salarios impuesta por el señor Alessandri. La producción, el índice más representativo del mejoramiento de un pueblo, ha disminuido frente al crecimiento de la población.

Todo este cuadro ha hecho crisis justamente en el frente más débil de nuestra economía: el comercio exterior, en la forma de un agotamiento de las reservas de divisas y de la consiguiente baja del valor de la moneda.

**Dividendos para la burguesía**

El sombrío panorama descrito demuestra que las medidas de política económica que ha sustentado la acción del Gobierno han sido sólo artificios financieros,

medidas superficiales que no han llegado a la raíz misma de nuestros problemas, que ni siquiera han rozado las deficiencias de nuestra estructura de país pobre y que sólo han servido de pretexto a una plutocracia burguesa para obtener mayores ganancias en su provecho; para intentar mantener un status favorable a su permanencia en los círculos de poder; para prolongar un atraso irritante en nuestras masas trabajadoras, y continuar unidas al carro de los consorcios extranjeros, soportes de todas nuestras oligarquías criollas.

Los intereses comprometidos en esta aventura político-económica a que ha sido llevado el país, pretenden justificar cínicamente este fracaso recurriendo a cualquier tipo de expediente.

En forma intencionada y maliciosa se ha culpado a los puertos libres y al turismo de la dilapidación de nuestra reserva de monedas extranjeras y de la consiguiente presión para la devaluación del cambio. Esta actitud del gobierno y sus defensores es una inequívoca demostración de la falta de seriedad para afrontar sus responsabilidades; de la falta de imaginación para encauzar su acción en la dirección que el país reclama, y de su falta de independencia frente a los grupos mercantiles internacionales.

Nada se ha hecho para fortalecer nuestra capacidad de pago sobre el exterior. Subsiste el irritante privilegio de las empresas mineras extranjeras que sacan fuera del país cuotas substanciales de divisas, que podrían perfectamente hacer frente a cualquier crisis de moneda extranjera. No se ha dado a nuestras exportaciones el estímulo vigoroso que significa abrir nuevos mercados. Por el contrario, junto con la carencia absoluta de una política diversificadora de exportaciones, se abrió indiscriminadamente la compuerta de la importación de un afiebrado afán librecambista, lujo que no se ha permitido ningún país del mundo. Se ha hecho todo lo posible por acrecentar nuestra dependencia del exterior, aumentando la importación de productos agropecuarios, en lugar de haber impulsado la reforma agraria que el país reclama con urgencia.

**Miseria para el pueblo**

Las medidas adoptadas y que el mismo gobierno calificó de transitorias equivalen a un virtual control de cambios. Sin embargo, la pérdida en el valor de la moneda no puede disimularse con subterfugios de

emergencia. El alza de precios y la especulación, han arreariado con renovado impulso, y el obrero y el empleado observan con angustia que se encuentran indefensos ante esta nueva ola alcista. Sus salarios sufrirán de nuevo una reducción de su poder comprador, como ha venido ocurriendo en estos tres largos años de gobierno liberal-conservador-radical.

Aquellos trabajadores que fueron atraídos por la publicidad del "plan habitacional" y entregaron cuotas de ahorro con ingentes sacrificios familiares, se sienten angustiados y defraudados ante la repentina pérdida del poder adquisitivo de esos dineros. La experiencia señala en nuestro país que el alza real del costo de la vida, no reflejada en las estadísticas oficiales, sigue rápidamente al alza del tipo de cambio. La circunstancia de haberse establecido dos mercados, uno con una cotización libre, hará que los precios sigan a aquel que registre el valor más alto.

Todo ese conjunto de obreros, empleados y personas de distinta condición social que, conluciendo en la política estabilizadora del Gobierno, depositaron sus ahorros en el Banco del Estado y demás Bancos comerciales, también observan con alarma la devaluación de la moneda. El Partido Socialista categóricamente les dice a esos miles de trabajadores modestos que son, hoy día, víctima de estafa.

**Buscar a los responsables** Otro aspecto que nos preocupa es el de perseguir la responsabilidad de aquellos que han orientado y ejecutado esta nefasta política financiera, los inspiradores del libre cambio y los que han profitado de su aplicación permanecen impunes, sin que haya habido requerimiento y sanción para sus actuaciones.

Los que oportunamente adquirieron divisas baratas no se han sentido obligados a restituirlas y por lo tanto, han disfrutado de una ganancia adicional que su posición y buenas relaciones financieras y políticas les han deparado.

Denunciamos a la opinión pública estos oscuros manejos financieros y señalamos que el régimen vigente no permite sancionar ejemplarmente a estos mercaderes inescrupulosos.

El futuro económico, social y político del país es absolutamente incierto ante la incapacidad del actual Gobierno para organizar una política consecuente con nuestros problemas y que se eleve por encima de los intereses mercantiles de los grupos dirigentes.

**Soluciones** Insistimos en la necesidad absoluta e imperiosa de modificar profundamente nuestra estructura económica. Hace algunos días, en el Senado de la República, el camarada Salvador Allende, líder de la clase trabajadora chilena, propuso un conjunto de medidas de urgencia para encarar la grave situación económica presente. El senador Allende, cuyas proposiciones suscribimos enteramente y que fueron acogidas con fervor por el pueblo, planteó como soluciones definitivas de la situación: la estabilización del comercio exterior, el término de los privilegios para la gran minería y retorno total de sus exportaciones, la democratización, orientación y regulación del crédito bancario, la suspensión del pago de la deuda externa por cinco años, el control de precios de los artículos esenciales, el restablecimiento del poder adquisitivo de sueldos y salarios, las relaciones comerciales con todos los países del mundo, la creación de un fondo de compensación para los precios de las materias primas, el desanucio de los compromisos vigentes con el Fondo Monetario Internacional y los Pactos Militares; y como medidas de emergencia, la obligación de liquidar en un breve (plazo) lapso de horas, al precio de mercado oficial, para todas las empresas, instituciones o personas que adquirieron dólares desde una semana antes de las disposiciones adoptadas por el Gobierno sobre el comercio exterior, y la obligación de los particulares de declarar sus deudas en dólares y de los Bancos, de declarar las operaciones que han garantizado.

Hemos descrito, con cruda franqueza, el rotundo fracaso del Gobierno del señor Alessandri y el caos en que ha sumido al país y, particularmente a la clase trabajadora; hemos enunciado soluciones definitivas planteadas por el senador Allende, únicas capaces de evitar la catástrofe y forjar las condiciones de una nueva democracia económica y política. Corresponde al pueblo trabajador, a todos los sectores sociales afectados por la crisis, decir la última palabra, que implica una solución de poder, es decir, de la conquista del poder por los trabajadores y la liquidación de las clases parasitarias, proimperialistas y oligárquicas.

Santiago, 20 de enero de 1962.

**COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO SOCIALISTA**